

Estudiantes y maestros (III)

En este cuarto número que dedicamos a la Educación, los protagonistas de la sección de Perfiles vuelven a ser estudiantes y maestros gitanos: María José, Jefa de Estudios en un instituto de Granada; Saray, estudiante de ESO y José Alberto, ya licenciado y actualmente realizando una beca, nos hablan de su trayectoria educativa o profesional y nos dan su opinión sobre la etapa de la ESO, sobre la que se centra la última investigación educativa de la FGS y el amplio Dossier de este número.

MARÍA JOSÉ ESCOBEDO, Jefa de Estudios del Instituto Alfaguara (Granada).

¿Puede resumir su biografía?

Nací en 1964, en un pueblo de la costa granadina, a donde mis padres se fueron por las presiones familiares; él era gitano y mi madre paya, quien sufrió bastante tiempo el rechazo de su familia. Mi padre se ganó la vida siendo tratante de ganado y mi madre se hizo carnicera para ayudar a que la trayectoria de sus hijas fuese algo más que lo que su familia hubiera esperado, teniendo un padre calé. Crecí siendo la menor de cuatro hermanas, tres de nosotras hemos ido a la Universidad, excepto la mayor que tuvo que asumir el trabajo desde pequeña ayudando a la familia.

Mis padres siempre nos han transmitido orgullo para sentirnos gitanas, a pesar del sutil rechazo social que suponía, sobre todo en aquella época del pueblo en que mis hermanas eran adolescentes y yo una niña.

Afortunadamente, no hemos vivido en situación de marginación social, y quizás por ello siempre me he sentido integrada como una persona más en la cultura mayoritaria; aunque eso sí, siempre que ha salido el hecho de mi procedencia gitana he percibido sensaciones de ser alguien especial, que no han hecho más que reforzar mi orgullo calé.

¿Cuál ha sido su trayectoria educativa?

Realicé los estudios primarios en el Colegio Público Virgen del Carmen, en Castell de Ferro, provincia de Granada; y con catorce años me trasladé a la capital granadina donde cursé el Bachillerato y COU. Más tarde ingresé en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Granada, donde me licencié en Matemáticas y desarrollé los estudios de Doctorado en "Tratamiento de la Información: Inteligencia Artificial".

Mi vocación inicial pasó por el campo de la investigación, aunque el hecho de tener que desplazarme fuera de mi tierra no me gustaba. Así que oposité al cuerpo de Profesores de Enseñanza Secundaria y me convertí en profesora de matemáticas en un instituto. Cuando obtuve mi plaza en el IES Alfaguara de Loja, me encontré con la cruda realidad de la marginación gitana; desde entonces sentí que era el momento de hacer todo lo que pudiese para ofrecer un referente distinto al que mis alumnos y familias gitanas conocían.



- Ingresé en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Granada, donde me licencié en Matemáticas y desarrollé los estudios de Doctorado en Tratamiento de la Información: Inteligencia Artificial

¿Qué siente como mujer gitana desempeñando un cargo como el que ocupa?

Ante todo un profundo respeto por las diferencias entre culturas y que este hecho proporciona una sensibilidad especial para propi-

ciar modelos de funcionamiento basados en la atención a la diversidad. Debemos conseguir puntos de encuentro, asumir compromisos compartidos, analizar las dificultades y tomar decisiones que impliquen a todos.

La Jefatura de Estudios, juega un papel más importante que el puro sancionador y organizativo; es una figura que debe favorecer la innovación, la formación y la capacidad de diálogo y colaboración. Creo que es valiosa mi aportación como mujer gitana a la visión de que los gitanos no sólo aportamos miseria o Arte a la cultura, sino que también aportamos modos de asumir un liderazgo educativo.

¿Cómo ve la educación dentro de la comunidad gitana?

Sinceramente, creo que son muy pocos los gitanos que terminan una enseñanza media, y menos aún los universitarios. Aunque se ha conseguido que la mayoría de niños y niñas gitanas se escolaricen, tenemos datos donde más del 50% abandonan la escolaridad obligatoria, y solo un pequeño porcentaje realiza estudios medios y superiores. Si bien es cierto que los resultados del Sistema Educativo son preocupantes, en el colectivo gitano éstos son más graves. Sin embargo, creo que las madres gitanas están despertando cada vez más, sienten que una buena formación puede ayudar a sus hijos, pero el entorno no favorece. Muchas niñas gitanas siguen siendo las que abandonan la escuela para criar a sus hermanos, a su familia, y necesitan un gran esfuerzo para salvar todos los obstáculos que impiden su progreso y permanencia en el Sistema.

En nuestro Centro trabajamos para mejorar estos resultados, y la verdad es que se observan cambios. Recuerdo que hace siete años, eran muy pocos los alumnos gitanos que venían al instituto después del primer trimestre; hoy ya son la mayoría los que terminan el curso escolar. Los avances son lentos, pero no debemos perder nunca ese principio de sueño y utopía que envuelve la labor docente.

¿Qué soluciones propondría para paliar este problema?

Es un mundo muy complejo que requiere aunar esfuerzos desde diversos ámbitos, no sólo desde el educativo. Yo creo que cualquier Proyecto Educativo tiene que asumir dos cuestiones básicas:

1. No podemos establecer un proceso educativo sin contar con las familias. Hay que preguntarles a las familias gitanas qué quieren del sistema y hacer que se impliquen en dicho proceso.
2. Debemos mantener altas expectativas de aprendizaje con todos los alumnos y compensar al mismo tiempo sus dificultades.

Para poder desarrollar esta idea es fundamental la formación del profesorado, que a menudo se conforma con poco. Hace falta que los profesores tengamos no sólo competencias instrumentales sino que debemos desarrollar competencias interpersonales y sistémicas.

Por otro lado, y no menos importante, es el apoyo que debe de tener la escuela por parte de otras Administraciones. Se deben favorecer las colaboraciones en el ámbito social, laboral y sanitario; de modo que coordinen esfuerzos y las escuelas se conviertan en verdaderas Comunidades de Aprendizaje.

En definitiva, los Centros debemos desarrollar Proyectos Integrales que compensen desigualdades sin rebajar expectativas a priori, y para ello deben contar con todas las colaboraciones y presupuestos necesarios.

SARAY AMAYA BATISTA. 15 años. Estudiante de 3º de ESO. Instituto El Espinillo (Madrid),

¿Qué opina tu familia de que estudies?

Ellos son los que a mí me apoyan, los que me ayudan y me dicen que tengo que seguir estudiando. Quieren que tenga un futuro, que tenga un trabajo y que pueda salir adelante. En ningún momento mi condición de gitana ha sido un obstáculo para seguir estudiando, ni para mí ni para mi familia. Al contrario, me han dado mucho ejemplo y ánimo, pues entre los miembros de mi familia, mi padre terminó la ESO y aunque quiso estudiar el bachillerato, no pudo hacerlo pero se ha empeñado en que yo sí continúe. Además de una tía que tiene su graduado, un título de profesora de inglés y otro de portugués. Me encantaría tener su nivel de idiomas, y las posibilidades de viajar y de conocer el mundo que ella ha logrado.

Entre mi familia paterna que reside en Valencia y Alicante, tengo primas que también han estudiado, como una que es diseñadora y actualmente trabaja en una tienda de sus padres.

¿Qué opinas de los jóvenes que deciden no continuar sus estudios?

Somos muchos los jóvenes que preferiríamos hacer cosas diferentes a estudiar pero tenemos que mirar por nuestro futuro y por nuestras vidas. En la mayoría de los casos creo que lo dejan porque se aburren, porque no les motiva el estudio. Tengo amigas gitanas que no comparten mi opinión pero la respetan. A ellas quisiera decirles que sí pueden seguir, que aguanten, que sigan, que merece la pena. A los que dejan el estudio por necesidad o porque les gusta mucho trabajar, les diría que con estudios podrán lograr mucho más, que es una condición para tener mejores oportunidades.

¿Sientes a veces deseos de dejar el Instituto, como cuando oyes hablar de precariedad laboral o de contratos basura?

La verdad es que se te quitan las ganas de estudiar y piensas ¿para qué tanto trabajo si es para esto? Sin embargo, sabes que no te van a dar ningún trabajo si no tienes estudios, pues hasta para atender en un restaurante de comida rápida hay que tener el graduado escolar.

Cuando repetí 2º de la ESO, quise irme del Instituto pero mi familia se opuso y ahora me alegro de no haberlo hecho. Tengo muy claro que me gustaría acabar la ESO, luego hacer bachillerato y seguir la carrera de psicología, turismo o diseño. Me gustaría trabajar de cara al público y en contacto con la gente pues noto que tengo la facilidad de comunicarme con muchas personas.

¿Crees que tienes más facilidades o más dificultades a la hora de plantearte el seguir una carrera universitaria?

Creo que por el hecho de ser gitana hay algunas puertas que se cierran pero también hay muchas otras que se abren, pues muy pocas gitanas o gitanos tienen un nivel alto de conocimiento y deseos de aprender. Muchas gitanas encuentran apoyo en su comunidad y entre las asociaciones.

¿Qué dificultades ves tú en este sistema educativo?

Tendrían que dar más oportunidades a la gente que quiere estudiar y que no tiene recursos económicos y para eso tendrían que dar más becas.



- Cuando repetí 2º de la ESO, quise irme del Instituto pero mi familia se opuso y ahora me alegro de no haberlo hecho

□ ¿En el Instituto promueven que los gitanos sigan estudiando?

A lo mejor lo intentan, pero siempre ponen al gitano de mal ejemplo y hay los prejuicios de siempre "el gitano es el que se va", "el que lo hace todo mal"...: "las gitanas son las que hacen ruido" y cosas así. A lo mejor el gitano lo ha dado así, pero ven a uno y nos tienen a todos por malos, y eso nos desanima. En el colegio, por ejemplo, se sorprenden con mi rendimiento. El otro día, una profesora que nos hizo un examen tenía dudas sobre si yo era gitana por mis buenas notas y no le parecía que eso encajara dentro de sus ideas sobre los gitanos. Mi respuesta, claro, no pudo ser otra que "¿y qué pasa? ¿Las gitanas no podemos sacar buenas notas?"

Yo espero que otros jóvenes que lean esta entrevista no lo tomen como referente pues es sólo mi opinión y la de mi familia. Los jóvenes gitanos somos muy especiales, por decirlo de alguna manera: tenemos mucho respeto por nuestros mayores, por nuestras costumbres, y debemos tener claro que no por estudiar se es más o menos gitano ni menos gitana. Las mujeres gitanas estamos saliendo a la luz, a reivindicar lo que nos pertenece porque no tenemos que estar todo el día metidas en casa, lavando y fregando. Se piensa que por ir al instituto se van a perder las raíces, las costumbres, y no tiene por qué, no está reñido con eso. Yo soy gitana, yo estudio, y sé que no quiero perder mi cultura.



www.gitanos.org/conocelos

Fundación Secretariado Gitano
Fondo Social Europeo
Conócelos antes de juzgarlos

JOSÉ ALBERTO FERNÁNDEZ TORRES. 25 años.
Licenciado en Periodismo.
Actualmente desarrollando una beca de Periodismo científico.

¿Cuál ha sido tu trayectoria educativa?

Estudí Periodismo en la Universidad de Sevilla, luego hice un master de un año en Bilbao y en la actualidad estoy desarrollando una beca de Periodismo Científico en Madrid.

¿Por qué decidiste estudiar periodismo?

Siempre me había gustado escribir y hacer un trabajo en el que cada día cambia tu rutina. Además, ser periodista te permite conocer de cerca realidades que hasta ese momento desconocías y puede ser un instrumento útil para ayudar a gente que lo pasa mal denunciando la situación en la que viven.

¿Cómo ves el ámbito de la educación dentro de la comunidad gitana?

Creo que por un lado están los profesionales y universitarios gitanos que pasan desapercibidos entre el resto de la sociedad y, por otro, el problema del absentismo y la escolarización, que es el que tiene más relevancia pública.

Considero que deberían articularse desde las instituciones más programas de apoyo a las comunidades menos favorecidas para favorecer su acceso a los niveles de educación superior, que es el mejor instrumento que tienen para mejorar su situación. En el caso de la comunidad gitana, estos programas deberían tener en cuenta sus particularidades étnicas.

¿Has visto discriminación en algún ciclo de formación por los que tú has pasado?

No, porque formo parte de esos profesionales que pasan desapercibidos entre el resto y que no son identificados como gitanos. Por cierto, que resulta sorprendente que compañeros a los que se le supone un cierto nivel cultural hagan los típicos comentarios peyorativos y generalizadores sobre la comunidad gitana.

¿Podrías explicar en que términos sucede esto?

Lo que quería decir es que personas que trato, amigos de la universidad, compañeros de trabajo, etc., que se supone que deberían tener una visión menos tóxica del colectivo gitano porque deberían estar más informados sobre sus particularidades, a veces me sorprenden con comentarios tópicos y generalizadores cuando ocurre algún suceso de esos que se asocian a los gitanos, sin que en algunos casos ni siquiera esté implicado ninguna persona de etnia gitana. Parece que es un poco alambicado pero creo que se comprende. Vamos, que periodistas que deben estar informados sobre lo que es el mundo gitano en su conjunto, como lo están de tantas otras cosas, realizan comentarios sobre informaciones que se relacionan típicamente con los gitanos que por supuesto no insertan en su noticia pero que te da que pensar sobre el enfoque que le darían a la misma si tuvieran que hacerla.

¿Has estado en algún encuentro de estudiantes gitanos? ¿Qué opinas sobre estos encuentros?

No, no he estado en ninguno, quizá porque el porcentaje de gitanos universitarios que hay en mi comunidad, Andalucía, es muy bajo.



– Mis abuelos, cuando se jubilaron, ellos mismos se preocuparon de lograr una formación que no habían podido tener por las circunstancias de la época, lo que me parece que tiene muchísimo mérito

Sí conozco la labor que realizan algunas asociaciones como Amuradi, en la que participan algunos familiares.

En tu familia, ¿Cómo reciben tu trayectoria y tu decisión? ¿Tienes más referencias familiares?

Mi familia recibe mi trayectoria con total normalidad. Mi madre es universitaria y mi hermana también y siempre hemos crecido con la idea de que tener una buena formación educativa es fundamental, porque de eso depende nuestro futuro. Además, mis abuelos se preocuparon de dar a mi padre y mis tíos los instrumentos necesarios para tener una buena formación educativa y tengo algunas tías universitarias. De hecho, cuando se jubilaron ellos mismos se preocuparon de lograr una formación que no habían podido tener por las circunstancias de la época, lo que me parece que tiene muchísimo mérito.

■ **Susana Jiménez, Luz Patricia Cajiao.**